

LA OBRA DE SAN IGNACIO DE LOYOLA



Grandiosa y excelsa, por todos conceptos, es la fundación de éste santo, honra de Guipúzcoa, de cuya provincia es patrono y gloria de la Iglesia Católica.

Porque la Compañía de Jesús, desde su fundación, hasta nuestros días, ha dado varones insignes y esclarecidos genios, que brillaron en los múltiples ramos del saber humano, que extendieron las luces de la civilización, que enriquecieron el caudal de la ciencia, de tal modo y en tal grado que para enumerar sus méritos, para citar uno por uno sus eminentes hombres fueran precisos voluminosos tomos.

Tan hermosa es la historia de la milicia de Loyola, que el impío Paul Feval, comisionado por las sectas para escribir una obra contra los Jesuitas, al repasar las hojas de aquella, al conocer tanta gloria, y no encontrando armas que esgrimir en desprestigio de los hijos de San Ignacio, trocó los papeles, y fué el cantor, el apologista de ellos.

Nacida la Compañía de Jesús para luchar contra los enemigos de la religión, naturalmente que los demagogos de todas las escuelas y de todos los tiempos no perdonarían medio con tal que les proporcionase ocasión de satisfacer sus odios, cubriendo de oprobio é ignominia, y lanzando las más atroces calumnias á sacerdotes para quienes la paciencia y la humildad son las primordiales exigencias, los fundamentales deberes de la orden.

A fin de evidenciar lo injusto de los ataques, recordaré las declaraciones pontificias hechas en favor de los Jesuitas.

Paulo III dice que los jesuitas, *producen frutos copiosos en la casa del Señor.*

Paulo IV afirma que los jesuitas, *fieles á su nombre, se esfuerzan en imitar á Jesu-Cristo con obras, con doctrina y con ejemplos.*

Gregorio XIII elogia á los jesuitas en más de diez Bulas y la *Ascendente Domino* los llama *prole muy provechosa á la Religión Católica*.

Sixto V llama á la Compañía de Jesús *saludable para la Iglesia de Dios*.

Gregorio XIV la declaró *suscitada por la divina Providencia*.

Clemente VIII la llamó *brazo derecho de la Sede Apostólica*.

Gregorio XV dice que *es una sociedad esclarecidísima para la defensa del hombre católico*.

Inocencio X reconoce que los jesuitas *están animados de la caridad de Dios para con el prójimo y de celo por la religión cristiana*.

Alejandro VII dice que la Compañía de Jesús *es una numerosa y admirable reunión de hombres insignes en piedad y en doctrina*.

Clemente IX la saluda como *una orden que ha contraído singulares méritos para con la Santa Sede*.

Alejandro VIII dice que es *una oficina insigne de hombres esclarecidos en santidad y en doctrina*.

Benedicto XIV dice que *son el buen olor de Cristo*.

Clemente XIII les declara *eminente beneméritos de la fé ortodoxa, y que sus enemigos son los de la Iglesia*.

Clemente XIV, cuando no estaba amenazado por los Berní y Floridablanca, dijo que los jesuitas *están inflamados en el amor de Dios y del prójimo*.

Pío VI exclamaba: *¡Ojalá pudiéramos conseguir que la Compañía de Jesús se propagara por todo el mundo!*

Pío VII apenas recuperó á Roma en 7 de Agosto de 1814, restableció á los jesuitas.

León XII afirmaba que la Compañía de Jesús *produjo siempre personajes ilustres por su maravillosa santidad*.

Gregorio XVI colmaba de bendiciones á los jesuitas *porque trabajan con tanto celo y porque producen copiosos frutos*.

Pío IX, en 30 de Marzo de 1848, declaró que *siempre había considerado á los jesuitas como sus más infatigables cooperadores*.

Y finalmente el actual Pontífice, por Breve de 13 de Julio de 1886, devolvió á la Compañía de Jesús todas las facultades, privilegios y preeminencias, llamándola *madre fecunda de varones insignes en santidad y sabiduría y dispensadora de sana doctrina*.

Por eso la católica España pide á Dios que conserve en sus dominios á la Compañía de Jesús, como la conservó el rey de Prusia, porque la Compañía de Jesús nació en España, porque de la Compañía de Jesús recibe señalados beneficios.

Y porque recordará el siguiente profético soneto, con que el R. Padre Alcaber, refugiado en Francia, después de la expulsión de Carlos III, contestó á uno que le dijo: *adiós, ex-jesuita*:

«No me llames el EX por caridad
 después que lo aceptó la Convención:
 debe la Europa á Francia la invención
 y fué su primer fruto la *EX-piedad*.
 Siguióse *EX-rey*, *EX-reina*, *EX-sociedad*,
EX-papa, *EX-cura*, *EX-culto*, *EX-devoción*,
EX-fraile, *EX-monja*, *EX-templo*, *EX-religión*,
EX-trono, *EX-altar*, *EX-cristiandad*.
 Mira si el EX que tú me llamas hoy
 Un EX fatal para la Francia fué:
 Otro menos fatal buscando voy,
 Y de encontrarle tengo viva fê,
 Pues me parece que escuchando estoy
EX-París, *EX-natione*, *EX-liberté*.»

ANGEL LÓPEZ Y PLAZA.

Irún 25 Julio 1898.

